



Este documento está basado en el Trabajo Fin De Máster (TFM) titulado *“Políticas alimentarias y derecho a la alimentación: Desigualdades sociales y acceso a la alimentación Sostenible y Saludable en el marco de las políticas públicas locales”* realizado por Elena Huerta Rodríguez-López y tutelado por M.ª Carmen Cuéllar Padilla y África Jiménez Ruiz, en el marco de la 1ª Edición del Máster Interuniversitario en Políticas y Prácticas para un Desarrollo Humano Sostenible de la Universidad de Córdoba y la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, especialidad en Agenda 2030, gobernanza multinivel y gobiernos locales.

Este documento cuenta con la financiación de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) a través del Convenio suscrito con la Universidad de Córdoba en el año 2017 para la ejecución del proyecto titulado *“Formación y estudios aplicados para el Desarrollo Humano Sostenible”* (Exp. 2017SEC006). Las opiniones y documentación aportadas en esta publicación son, en exclusiva, responsabilidad de la autora, y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la entidad que apoya económicamente el proyecto o de las universidades promotoras del Máster.

Organiza:



Financia:



Políticas locales para una ALIMENTACIÓN SOSTENIBLE Y SALUDABLE

DERECHO A LA ALIMENTACIÓN SOSTENIBLE Y SALUDABLE (DASS)





¿Por qué poner en marcha políticas públicas locales para una alimentación sostenible y saludable?

La transición ecológica en el ámbito agroalimentario es urgente y pasa por relocalizar los sistemas agroalimentarios (en adelante SAA) y promover el manejo agroecológico de recursos y bienes vinculados a la producción, distribución y comercialización de alimentos. El sistema agroalimentario tiene profundos impactos sociales y ecológicos. Sus costes materiales y energéticos son elevados y contribuyen a la crisis climática y socioecosistémica actual.

El acceso a la alimentación saludable y sostenible no es equitativo, no está garantizado para toda la población y existe una clara relación entre algunos indicadores de salud, ligados a la alimentación, y la situación socioeconómica de las familias. El consumo excesivo de alimentos procesados e hipercalóricos, unido a formas de vida sedentaria, tienen implicaciones sobre la salud humana; son los colectivos vulnerabilizados, de rentas más bajas, quienes sufren mayor incidencia de enfermedades, patologías y trastornos ligados a la alimentación.

Las políticas alimentarias deben abordar esta realidad y procurar la equidad en el acceso a una alimentación sostenible y saludable. Se hace necesario revisar términos como el de “seguridad alimentaria” y el de “derecho a la alimentación”, analizándolos en nuestros contextos más próximos e integrando tres dimensiones:

- Una **dimensión ecosistémica** que atienda a la crisis ecológica del modelo agroalimentario dominante.
- Un **sentido de gobernanza, participación y agencia**, que facilite procesos de relocalización de SAA de abajo a arriba, con un enfoque multiactor.
- Una **noción integrada de derechos humanos** que subyace en el acceso a la alimentación sostenible y saludable.

El desarrollo de políticas alimentarias municipales, en el marco del Pacto de Políticas Alimentarias Urbanas de Milán (más conocido como Pacto de Milán), está experimentando una creciente presencia entre los instrumentos de planificación de las instituciones públicas locales.

¿Quiénes están involucrados en estos procesos? Agentes implicados y coproducción de políticas públicas

Existe una gran diversidad de agentes involucrados. Dentro de las entidades municipales podemos hablar de personal técnico y político. En el ámbito del Derecho a la Alimentación Sostenible y Saludable (DASS), son las áreas de servicios sociales las que más se implican en el diseño y planificación de estas políticas. La implicación del personal técnico es fundamental para impulsar estas medidas, generar sinergias y colaboración con otros agentes y diseñar acciones exitosas. El personal político juega su papel en cuanto a la toma de decisiones, la asignación de recursos y el establecimiento de las líneas de trabajo generales.

Desde fuera de los ayuntamientos hay una gran diversidad de entidades de la sociedad civil implicadas. Los conocimientos y la experiencia que poseen las convierte en agentes clave. No obstante, se hace necesario implicar a otros agentes que, tanto desde el ámbito agroecológico como desde la intervención social y dinamización comunitaria, resultan esenciales.

Limitaciones, dificultades y retos

Debido a esta gran diversidad de actores, es necesario que exista una imagen compartida en torno al lugar que debe ocupar el DASS en las políticas alimentarias; para ello debe tenerse en cuenta las 3 dimensiones ya mencionadas. La formación del personal técnico municipal y la existencia de espacios de encuentro e intercambio son propuestas de gran interés a este respecto. Por otra parte, es bastante frecuente que exista falta de comunicación y coordinación entre las diferentes áreas municipales para transversalizar una gestión orientada al DASS. Estos procesos deben tener un enfoque multiactor. Por su parte, los ciclos electorales impiden, en muchas ocasiones, dar continuidad y dotar de recursos las políticas alimentarias, frenando su desarrollo.

Visión de futuro, líneas de trabajo, sinergias y potenciales

A continuación se exponen las principales líneas de trabajo e iniciativas desarrolladas actualmente:

Compra pública alimentaria: todas las entidades municipales realizan compra alimentaria y tienen competencias con relación al abastecimiento de alimentos en centros educativos y programas de ayuda alimentaria.

Ayuda Alimentaria: de las experiencias que se están desarrollando destaca la puesta en marcha de **Tarjetas Monedero en colaboración con el comercio local e iniciativas agroecológicas**. De esta forma, los ayuntamientos prestan ayuda alimentaria, apoyando la economía local y evitando la estigmatización social que producen iniciativas como las de los Bancos de Alimentos.

Articulación de la producción y distribución a través de infraestructuras públicas: la producción local carece, en términos generales, de sistemas de distribución y acopio que faciliten su integración en el resto de eslabones del sistema alimentario local, por lo que su introducción en circuitos como los “Merca” es fundamental.

Alimentación Escolar: la alimentación es un vector educativo esencial, que va mucho más allá de la dimensión nutricional. Por ello hay que intervenir sobre los diferentes agentes que participan en el sistema alimentario escolar, capacitando al personal vinculado a las cocinas, diseños de menús y todas aquellas personas que gestionen estas políticas, tanto en el ámbito municipal, autonómico, etc.

Intervención Comunitaria: las cocinas comunitarias son las iniciativas más destacadas en este ámbito.

¿Qué aspectos hay que tener en cuenta en la implementación de políticas locales alimentarias?

En el Estado español se están dando pasos importantes para mejorar el DASS a través de las políticas alimentarias. Se destacan los aspectos más importantes a la hora de diseñarlas, planificarlas e implementarlas:

Generar imágenes compartidas entre los diversos agentes implicados en torno al propio concepto de DASS, fortaleciendo la toma de conciencia y la relación entre alimentación, ecosistemas, bienestar social y derechos humanos en nuestros municipios.

Reconocer, visibilizar y promover el intercambio de conocimientos y recursos que muchos agentes poseen en la materia.

Generar redes de apoyo y alianzas entre organizaciones, entidades locales y otros agentes implicados en estos procesos de transición agroecológica. La Red de municipios por la Agroecología es un buen ejemplo de ello.

Romper con imaginarios tradicionales asociados a una **visión asistencialista** en el ámbito de la llamada “ayuda alimentaria” que dista mucho de la noción del “Derecho a la Alimentación”.

Fortalecer los puentes y líneas de colaboración y apoyo mutuo entre sectores involucrados con el DASS.

Favorecer un cambio sociocultural con respecto al lugar que ocupa la alimentación en nuestro día a día, dando relevancia no solo a su papel nutricional sino a las relaciones sociales que conlleva, gestionando nuestras cocinas de otra manera, asumiendo que requiere de tiempo y saberes que faltan en nuestra cotidianidad.

Fomentar la coordinación y las potenciales sinergias entre distintas áreas municipales a la hora de desarrollar políticas alimentarias e implementar planes, medidas o programas concretos.

Dotar estas políticas de recursos materiales y humanos que permitan su continuidad, desarrollo y seguimiento, más allá del formato de “proyectos piloto”.

Ampliar el conocimiento que tenemos sobre los elementos que intervienen en el acceso a la alimentación sostenible y saludable desde una perspectiva socio-cultural y desde una economía feminista recogiendo y sistematizando prácticas y discursos de la población, experiencias, formaciones, etc.



ALIMENTACIÓN
SOSTENIBLE Y
SALUDABLE